

Palabras sobre Max Cetto

El lunes 6 de agosto me invitaron a acompañar en la bienvenida a los alumnos del Taller Max Cetto del ciclo 2018-2019. La idea que alimentó la invitación es devolverle su identidad a este renombrado Taller de la UNAM. Así fue que les platicué a los jóvenes sobre papá.

Palabras más palabras menos, inicié preguntándoles como a qué les suena Max Cetto, ya que a menudo, cuando la calle en que vive alguien, o la escuela que visita, o la institución donde trabaja, llevan el nombre de alguien, no se pregunta por qué. Unos pocos tenían idea, una chica bastante idea, ninguno había consultado la Wiki. Se mostraron muy atentos.

Les relaté, aproximadamente, que: “mi papá enseñó en estas aulas y talleres desde 1965 hasta su muerte, en 1980. Cuando en 1973 surgió el Autogobierno, él apoyó sin titubeo a los jóvenes. Fue realmente uno de los promotores de esta forma de enseñanza donde el maestro es un asesor, quien aprende también de los jóvenes, con un enfoque donde la historia, la teoría y la práctica del oficio del arquitecto forman una unidad indisoluble. Así pudo aplicar también las enseñanzas de su maestro Poelzig, con quien a principios de los años veinte estudió en Berlín y a quien le dedicó su libro. Poelzig entendía la tarea del arquitecto como una guerra de dos frentes: contra el ‘fetichismo de la técnica’ y contra el ‘fetichismo de la tradición’, sabiendo que ambos son necesarios y valiosos. La tensión de esta contraposición es la que dio unidad artística a sus edificios.

Al terminar sus estudios en 1926, Max Cetto se incorporó al Departamento de Planeación Urbana y Obras Públicas de Frankfurt, bajo la dirección del arquitecto Franz May. Durante la República de Weimar proyectó y construyó alrededor de veinte obras, de habitación, de salud, edificios técnicos, pedagógicos. [Olvidé mencionar a los chicos que, en 1927, Cetto participó junto con su colega Wolfgang Bangert en el célebre concurso internacional para el edificio de la Liga de las Naciones en Ginebra. Su proyecto fue considerado por Sigfried Giedion como el mejor de los presentados por los arquitectos alemanes, y ello le mereció ser invitado como miembro fundador del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM)].

La etapa alemana de Max culmina en 1938, año en que emigra primero a Los Ángeles, donde colabora en el taller de Richard Neutra, y finalmente a México, donde en 1939 establece su residencia definitiva.

Poco después de su llegada —al tiempo que dirigía la obra del Hospital Infantil para Villagrán García— Max Cetto proyectó varios edificios en la colonia Cuauhtémoc, para el arquitecto Jorge Rubio y para Luis Barragán. Uno de ellos, el más conocido, es el edificio para artistas en la glorieta Melchor Ocampo, que recientemente fue remozado. Justo a espaldas del mismo, en Río Pánuco 199, está en pie otro edificio de dos departamentos diseñado por papá, con una enorme doble altura cada uno. Si bien no se le ha procurado mantenimiento, sus inquilinos luchan por su conservación.

Otras de las obras que siguen en pie, para que las visiten, son la casa-estudio para Rufino Tamayo (1949) en la calle Leibnitz —muy modificada—, la casa Quintana (1947) en Tequesquitengo —también bastante transformada, sobre todo el jardín, ya que antes la maravillosa escalera que bajaba al lago ahora te lleva al pasto, en virtud de que el lago retrocedió y le han construido una enorme alberca, a fin de rentarla como AirBnB con el nombre de Playa Las Palmeras—. El balneario de San José Purúa (1939-40) en Jungapeo también se encuentra bastante modificado pero sigue siendo una obra increíble. Y su propia casa (1948) en Jardines del Pedregal: nos hemos ocupado de conservarla con fidelidad a como fue diseñada por el propio arquitecto. Hoy la habita mi hijo Julián, egresado de este Taller. Asimismo el jardín se conserva bien. Es obra de Catarina Cetto, quien no sólo lo diseñó sino que lo hizo con sus propias manos, y es como un jardín botánico de los cinco continentes.

También es útil que ustedes sepan acerca de dónde están los archivos de la obra de Cetto. Hay tres que se encuentran lejos pero accesibles, en buena medida, por internet: el de su época de Alemania está en el Deutsches Architektur Museum de Frankfurt. En la Fundación Getty de Los Ángeles hay primordialmente correspondencia con Walther Gropius y otros arquitectos que residieron en Estados Unidos. En el Archivo Esther McCoy de la Smithsonian Institution hay más correspondencia. Y finalmente, todo lo relacionado con la obra de Cetto en México, está en el Archivo Max Cetto de la UAM-Azcapotzalco. Cuando lo quieran consultar, diríjense a mí, a fin de que les extienda un oficio y puedan hacer una cita con la persona que lo tiene bajo su custodia.

Ya mi última sugerencia es que se compren, aquí en la librería de la Facultad, estas dos publicaciones: el libro de Humberto Ricalde *Max Cetto: vida y obra* (2005) de la colección Talleres, y la revista *Bitácora* No. 32, que trae un artículo de mi padre escrito en 1954. En la biblioteca pueden consultar la edición facsimilar (2011) de *Arquitectura Moderna en México*, que es todo un clásico escrito por Cetto en 1961. Busquen también en revistas los artículos sobre mi padre de la autoría de Juan Manuel Heredia y de Daniel Escoto, son excelentes.”

Dicho lo anterior, y tras un intercambio de preguntas y respuestas, concluyó esta gratísima experiencia entre especialistas y entre quienes hoy inician su recorrido para serlo.

Bettina Cetto

6 de agosto de 2018